

Añ. 1735 los habitantes comen la carne de los que matan con estas flechas. Luego que los ven caer, se acercan, y les cortan el cuello. Esta operación, al parecer les hace echar el veneno con la sangre. Los hombres que se hieren con estas flechas, se curan con una hierba, cuya virtud es infalible, como se ponga inmediatamente sobre la herida. El Autor toma de esto ocasion para asegurar, como el fruto particular de su experiencia, y de sus luces: I. Que en todos los Países donde se crian animales feroces, no se ve que voluntariamente acometan à los hombres, como encuentran modo de huir. II. Que tampoco hay veneno tan violento, de qualquiera especie que sea, que no tenga su antidoto, y que generalmente ha puesto la Naturaleza cerca del veneno el antidoto.

Los casamientos en el País de Job, se hacen con pocas formalidades. Quando un padre determina casar algun hijo, lo propone al padre de la Novia. Consiste en ofrecerle cierta suma, que el padre del Novio debe dar à la Novia para que le sirva de dote. Si se admite lo que ofrece, los dos padres, y el Novio van à casa de su Sacerdote, declaran su ajuste, y queda el Matrimonio concluido. No queda mas que una dificultad, que consiste en sacar la Esposa de la casa de su padre. Todos sus cuñados se ponen à la puerta para impedirle la entrada; pero el marido halla modo de ganarlos con presentes. Entonces hace venir uno de sus parientes, bien montado, con el cargo de traerle su muger à caballo; pero apenas està en la gurupa, quando empiezan las mugeres sus lamentos, esforzandose à detenerla. Sin embargo, vencen los derechos del marido. Recibe la que debe ser su compañera en vida. Manifiesta su alegría con los festines que dà à sus amigos. Duran muchos dias los regocijos. Su muger es la unica que no se combida. Nadie la ve, ni aun su marido, ante quien dispone la ley parezca por espacio de tres años cubierto el rostro. Asi, Job, que solo llevaba dos con la suya quando lo hicieron Esclavo, habiendo yà tenido de ella un hijo, aun no la habia visto descubierta. Hacen, para obviar zelos, y disensiones los maridos, igual division del tiempo entre sus mugeres, pasando tan adelante su exacta observancia, que mientras una muger està en cama, quedan solos en su quarto todas las noches que la tocan. Pueden repudiar las que les desagradan; pero dexandolas la suma recibida en dote. La muger puede pasar à segundas nupcias despues de este divorcio, que nada la perjudica; pero si es ella la que abandona à su marido, no solamente pierde la dote, sino queda en un desprecio, que la priva de nuevo casamiento.

Además de la circuncision, que està en uso para los hijos varones, hay un Bautismo para ambos sexos. En el septimo dia pone el padre, en una Asamblea de los parientes, y amigos, un nombre al niño, y el Sacerdote lo escribe en una pequeña pieza de madera labrada. Se mata despues una vaca para el festin, ò una oveja, segun las facultades de la familia. Se come al instante, y el resto se distribuye à los pobres. Hecho esto, el Sacerdote baña al niño en agua pura, trasladando el nombre en un pedazo de papel, que doblado con cui-

Añ. 1735 dado, le rodea al cuello, donde permanece hasta que el mismo se cae. Nada tienen los entierros de particular. Sepultan el cuerpo con algunas oraciones, que tienen mas conexion con los vivos, que con los muertos.

Las opiniones, y tradiciones del País, en materia de Religion, son casi las mismas, que en los demás Países Mahometanos. Sin embargo, los que se precian de estudiosos, é instruidos, dan una interpretacion espiritual à la doctrina grosera, y sensual del Alcorán. Tanta aversion tienen à la Idolatría, que no recibirian Pintura alguna en sus casas. El Autor observa, que la inmediatecion de una Factoria Francesa, donde veian el culto de la Iglesia Romana, ha servido mucho à persuadirles, que todos los Christianos son Idólatras; pero su observacion ha parecido tan despreciable à los Compiladores de esta Coleccion, que se burlan de la suposicion de una Factoria, que no ha podido nombrar, despues de haber colocado à Bunda cerca de Tombuto, donde consta muy bien, que las Naciones Européas no han introducido su Comercio. Añade, que habria podido estenderse, despues de Job, sobre los usos, habitaciones, y vestidos del Reyno de Futa, à no estàr yà tratado muy ampliamente en otras Relaciones.

CAPITULO VIII.

USOS COMUNES DE LOS MISMOS PAISES
del Africa.

AUNQUE los usos dominantes de todos los Negros que habitan esta parte del Africa, tienen entre si tanta semejanza, que la pintura de una Nacion, conviene con todas las demás; se debe notar, sin embargo de esto, que las reflexiones de Jobson recaen particularmente sobre los Mandingos, à lo menos si no los ha confundido con los Jalofs; porque en la Historia de su viage no encontramos este ultimo nombre. Las de Jannequin, del Mayre, y de Labat, solo son sobre los Jalofs, pues estos tres Escritores se han limitado à los habitantes del Senegal, y del Cabo Verde. Las de Moore distinguen claramente los Mandingos, y los Jalofs; pero casi todas las citas que se hacen de el en las observaciones siguientes, es con motivo de los Mandingos. Los demás Viageros, cuyas Relaciones se han publicado, hicieron poca mansion en Africa, lo que debe disculpar la incertidumbre, y confusion de sus reflexiones.

Como todos los Pueblos comprehendidos en aquella division, son Negros, à excepcion de los Foulis, parece que pide el asunto algunas consideraciones sobre la causa de este color; y nos valemos de este término, para manifestar, que no se piensa en repetir aqui lo que se halla yà dicho en todos los Libros. Este es el primer motivo de

Añ. 1735 de admiracion que se ofrece à los Viageros, quando llegan la primera vez à esta Costa; y comunicandose à los Sabios de Europa, se han visto suscitarse sobre un asunto tan fecundo disputas, y conjeturas sin numero. Con efecto, la causa de este fenómeno se hace tanto mas obscura, quanto los Moros inmediatos à los Negros, son blancos, ò à lo menos solo son morenos. Sus cabellos son largos, y negros, quando los de los Negros, además de ser muy cortos, parecen mas bien lana, que cabellos humanos. ¿Acaño podrá atribuirse esta diferencia al clima, quando se sabe por una larga experiencia, que los Blancos establecidos en Africa, no cesan de procrear hijos que les parecen, y que los Negros, transportados à las latitudes del Norte, nunca han procreado sino hijos negros?

Si es cierto, como se cree generalmente, que la raza humana ha salido de dos primeros Autores, será la question sobre qual era su color; porque aunque fuesen blancos, morenos, ò rojos, como lo significa el nombre de Adán, parece imposible que hayan podido producir negros. Mezclase el blanco, y el moreno en todas las proporciones imaginables, y nunca producirá esta mezcla el negro.

Confusos algunos Autores con tan grande oposicion, han recurrido à las mas ridiculas imaginaciones para explicar el enigma. Unos han juzgado, que la negrura habia sido la señal que se le imprimió à Caín para hacerlo reconocer. Otros la han mirado como un efecto de la maldicion pronunciada por Cham contra su hijo Chanaam. Pero aun suponiendo alguna apariencia de verdad à estas quimeras, ¿cómo podia haberse transmitido el efecto del crimen à la posteridad de los culpados, si no se supone tambien, que sus mugeres se pusieron negras como ellos? Sus descendientes habrian sido Mulatos; y si se quiere que siempre se hubiesen casado entre sí, hubieran producido al fin una raza blanca, mas bien que una raza de Negros. La imposibilidad de dar mas verisimilitud à otras explicaciones, parece que justifica à los que sin faltar al respeto, ni à la fé de la Sagrada Escritura, han creído, que los Blancos, y los Negros deben haber salido de diferentes origenes. Atkins sigue abiertamente esta opinion; pero la dificultad está en saber à fondo, si puede ajustarse con la narrativa de Moysès, que hace proceder à todos los hombres de un mismo tronco. Labat dà poca luz sobre la question, diciendonos, que segun la tradicion de los Negros: Noè tenia tres hijos, uno blanco, otro moreno, y el tercero negro, y que cada uno tenia una muger del mismo color. Esta suposicion explicaria muy bien la diferencia de las tres posteridades; pero nos dexa en el mismo embarazo sobre los diferentes colores de los tres padres.

Sigase el partido que se quiera, es necesario admitir, que la diferencia del color procede de la de los sentidos, ò del tejido de los regumentos del cuerpo. El Doctor Pechelin pretende, que la negrura de los Negros no procede del mismo cutis, sino de la epiderma,

Añ. 1735 ma; ó cuticula superior. Lo funda en sus propias observaciones, que se hallan confirmadas por las de Riolan. No obstante, la Real Academia de Paris cree haber descubierto, que este color no está, ni en el cutis, ni en la carne, sino en un pequeño reticulo, compuesto de fibras suaves, y delicadas en extremo, que se halla entre la epiderma, y el cutis; el qual es blanco en los Blancos, y negro en los Negros. Pero la question no es sobre la parte en que se halla la negrura, ni sobre si es negro el reticulo de los Negros: lo que se busca es la causa de la negrura, y por qué este reticulo sería blanco en los Blancos, y negro en los Negros.

Sin inclinarse Labat à unos, ni à otros, propone solamente algunas observaciones que ha hecho él mismo sobre esta materia, mientras estaba en las Indias Orientales.

I. Asegura, que si los Negros se quemaran por algun accidente, el cutis que se les cria de nuevo en las partes quemadas, es enteramente blanco. ¿Qué se hace entonces el reticulo?

II. Que los Negros en sus enfermedades pierden en un todo su color, poniendose amarillos à proporcion de la violencia, y duracion del mal; y se han visto algunos de tal palidez, que apenas se distinguan de un Blanco de complexion delicada.

III. Que el cuerpo de los Negros, despues de muerto, se pone mas negro que en vida, aunque haya estado muy amarillo en el discurso de la enfermedad.

IV. Que los hijos de los Negros, al nacer, son del mismo color que los de los Blancos, à excepcion de las partes naturales, que las tienen negras, y de un círculo negro en la raíz de las uñas.

V. Que en la Isla de Bisao, ó Bisaux, en Africa, se ha visto una Negra blanca, nacida de padres negros, casada con un Negro, de quien tubo muchos hijos negros.

Como algunas de estas observaciones destruyen lo que parece establecen las otras, se conoce, que Labat no ha podido decidir con ellas la question.

Volvamos à nuestra Relacion.

Vestido de los Negros.

El vestido popular, en esta parte del Africa, es muy simple, y casi el mismo para todas las Naciones. Segun Jobson, el de los hombres consiste en una camisa, y calzones. La camisa es de coton azul, ò blanco, y llega hasta las rodillas: sus mangas son muy anchas; pero las echan sobre las espaldas quando tienen que valerse de los brazos para alguna cosa: los calzones están recogidos por detrás, como una almohada, y à lo largo de los muslos. Sus piernas van desnudas, y por calzado usan debaxo del pie una suela de cuero, abotonada al rededor del artejo, y por encima del talon. Además de sus vestidos, llevan la cabeza, los miembros, y todo el cuerpo, cargado de grifgris,

y comunmente una espada sobre la espalda. Otros van con un dardo de tres pies de largo, y algunos con un arco, y flechas; pero todos se ponen un cuchillo al lado.

Las mugeres no usan mas vestido, que un pague, ò pedazo de coton, que las cubre desde la cintura à las rodillas. Toda la parte superior del cuerpo va desnuda; pero para su adorno se pintan, y señalan la espalda con diversos colores. Algunas veces tambien se ponen sobre las espaldas otro pedazo de coton.

Otros Viageros hacen la misma pintura del vestido de los Negros, con muy corta diferencia. El Mayre dice, que los pobres no tienen mas que un pedazo de coton de medio pie de ancho, para cubrir solamente su desnudez: que este pedazo està mantenido con una cuerda que les sirve de faja, y la dexan caer por delante, y por detrás, como un adorno, con que se juzgan muy decentes: Que la camisa, ò ropa de coton, que està en uso entre los Negros de calidad, es de muchos colores, y al modo de un habito de Religioso Francisco, con las mangas muy largas, y anchas: Que no estando plegadas al rededor del cuello, no tienen mas que un agujero para entrar por él la cabeza, como las camisas de las mugeres en Europa: Que solo les llega hasta la mitad del muslo, aunque Barbot dice, que hasta los talones: Que los calzons son de la misma tela, y caen desde la cintura, hasta las rodillas; pero que siendo de cinco, ò seis varas de ancho, parecen unas sayas de muger, con dos agujeros por abaxo para entrar las piernas; y que quanto son más grandes, tanto mas honor dan à los que los llevan. Barbot dice que se llaman Juba, y que son de tela recia. Los Negros se sirven de ella, particularmente en Invierno. En tiempo de calor no llevan mas que una camisa de tela delgada, con un bonetillo de cuero, ú de mimbre, estrecho por abaxo, y ancho por lo alto. Jannequin añade, que se cuelgan a cuello un cuchillo, y en la espalda el dardo.

Segun el mismo Escritor, su bonete, segun se acaba de describir, parece à la capilla de un Jacobita. La plebe anda descalza; pero las personas distinguidas llevan unas sandalias de cuero, al modo de nuestras suelas de zapatos, atadas al artejo mayor con una correa. Aunque su cabello es corto, lo adornan curiosamente con grisgris, con pajuelas de plata, de cobre, de coral, &c. En las orejas se ponen pendientes de estaño, de plata, y de cobre. Los que descienden de una raza servil, no pueden, ni se les permite llevar cabello.

Las mugeres, y doncellas van desnudas desde la cintura à la cabeza, à menos de que el frio no las obligue à cubrirse. El resto del cuerpo va cubierto de un pague, que es de lienzo, ú tela de coton, del tamaño de nuestras servilletas, y les baxan hasta la pantorrilla. Se adornan la cabeza con coral, y otras bagatelas brillantes, componiendo el cabello con bastante arte para formar una especie de peynado de medio pie de alto; y los mas altos se tienen por los mejores. Los hombres, y mugeres llevan los brazos, y piernas adornados de

coral, oro, ò vidrio, segun su clase, y su riqueza; pero hasta la edad de once, ò doce años, los mozos, y las doncellas andan enteramente desnudos.

Segun Barbot, el Pueblo de ambos sexos no tiene mas que un mal andrajo de lienzo para cubrirse por la cintura. Algunos lo atan con una correa, dexandola caer por delante. Otros juntan dos, ò tres andrajos de coton, y echandolos sobre las espaldas, y brazos, hacen sus dos puntas por delante. Los niños van enteramente desnudos; y las mugeres, y doncellas no llevan mas que un pedazo de estofa al rededor de la cintura, y otro en la cabeza en forma de velo. Realzan mucho su cabello, y lo adornan con pajuelas de coral, de oro, ò de vidrio, y algunos se ponen una especie de cofia.

Moore dice, que los dos sexos, particularmente las mugeres, se complacen en llevar à la cintura un pequeño atado de llaves, solo por la vanidad de pasar por ricos.

En quanto à la dieta, refiere Jobson, que el Pueblo no come mas que una vez al dia despues de ponerse el Sol. Los alimentos ordinarios de los Negros son arroz, ò algun otro grano; y raices. Las mugeres cuidan de que hierva el arroz en agua, y lo dan caliente à sus maridos. Su baxilla es una calabaza, y tomando los guisados con los dedos, echan el pedazo en la boca. Los mas quieren mejor reducirse à este simple alimento, que fatigarse con la caza, ò pesca. Es cierto, que crian aves, y no ignoran el modo de hacer capones; pero los truecan por collares de vidrio, hierro, y otras mercaderías que necesitan. Entre ellos es máxima bien introducida, que la templanza en el uso de los alimentos, y la regularidad en el comer despues del tiempo del calor, son muy utiles à la salud; y persuadido Jobson con su exemplo, aconseja el mismo regimen à los Ingleses.

De ordinario no beben los Negros mas que agua, aunque algunas veces usan el vino de palma, y una especie de cerveza, à que llaman Bullo, compuesta de granos del País; pero tienen una pasión tan ardiente à los licores fuertes de Europa, que venden hasta sus vestidos para comprarlos. El exemplo de los hombres no impide que las mugeres sean mas templadas, ni aun las autoriza para que lleguen à los labios el aguardiente, à excepcion de algunas favoritas de los Principes, que su clase hace superiores à la costumbre. El Mayre dice, que la bebida de los Negros es el vino de palma, y el agua, tal como la encuentran en el primer cenaguero: Que su dieta es simple, y consiste principalmente en el Sanglet, y Kuskas, alimento compuesto de mijo; en la leche de sus cabras, y vacas, à que añaden aves, pescado, y carne de los animales que cazan algunas veces: Que rara vez matan sus ganados, excepto en ciertos dias festivos, y en otras ocasiones extraordinarias.

Desde el amanecer empiezan las mugeres à hacer su Sanglet, por que necesita seis horas de preparacion. En esta obra se ocupan dos, ò tres personas. Primero se muele en un mortero de madera, luego

se limpia en una especie de aventador hecho de hojas de palma, y se hierve despues en leche, ó manteca, y algunas veces con pescado seco.

El Kuskus, que es el mejor alimento de los Negros, se limpia, y sacude primero con mucho cuidado, y se amasa en agua, formando una pasta, que se divide en muchos pedazos, y se ponen en un pasador, ó vasija con agujeros, sobre la olla, ó vaso en que se cuece la vianda, para que puedan recibir su vapor. Este guisado es bien gustoso, quando se prepara con cuidado, y sin que le quede arena, lo que sucede rara vez.

Quando los Negros van à la Guerra, llevan consigo un saquillo de un pie de largo, y del grueso de un brazo, que llenan de Kuskus preparado; y este es el oficio diario de las mugeres. Las horas ordinarias de sus comidas son el medio-dia, y la noche. Comen con poco asèo, tendidos, y sin mas focorro para tomar los alimentos, que los dedos; y las manos, que se llenan de un modo fastidioso. Aun los Reyes no tienen mejores principios de crianza; pero de ordinario comen solos, ó à lo menos no admiten à su mesa mas que al gran Marbut, y rara vez à los Señores. Entonces afectan los Marbut no beber mas que agua mezclada con miel. Nunca conceden à los Blancos el permiso de verlos comer; lo que atribuye el Autor à la confusion que tienen ellos mismos de su groseria, y miseria.

En la Plebe comen juntos todos los Negros de una familia. Su primer plato es el Kuskus: luego pasan à la carne, que despedazan con los dedos; y quando estàn hartos, vuelven al plato lo que les queda, para otra ocasion; pero solo se sirven de la mano derecha para llevar sus bocados à la boca; porque estando la otra destinada para el trabajo, miran como indecencia tocarse con ella la boca, ó cara. Yà empiezan à defechar estos usos barbaros.

Jannequin hace una pintura bien ridicula del modo con que se disponen para sus comidas. Cubren el suelo con una estera. En esta se pone el Kuskus, y los demàs guisados en calabazas, ó platos de madera. Cada uno se acerca, y se tiende à nivel con la mesa. Entonces empieza el exercicio de las manos, y los dedos, despedazandolo todo con ansia; y teniendo la misma en comer, se echan los pedazos en el gazarate, mas bien que llevarlos à la boca. No obstante, añade, que los Grandes comen con mas asèo, y se hacen servir mejor. Los Negros en general tienen el estomago excelente; y no hay animales cuya carne les disguste, ó incomòde, hallandola solo buena, quando el olor les manifiesta que està medio podrida. Asi es como comen la de los elefantes, y cocodrilos. Al contrario, no matan sus ganados, y aves sino en el instante que deben prepararlos; y como tambien les gusta estando tan fresca, hay mucha apariencia de que son muy indiferentes en su gusto; y que la unica razon que les hace comer la carne de los cocodrilos, y elefantes en otro estado, es, que siendo muy dura, les costaria trabajo tragarla quando fresca. Propiamente no

tie-

tienen pan; y comen sus diversas especies de granos, cocidos en leche, ó en agua. El mayor uso que hacen del maiz, es quando està verde, que tostado en el carbon en sus mazorcas, se lo tragan como garbanzos verdes. Su arroz lo emplean de ordinario en hacer Pileau, segun el uso de los Turcos. En fin, no conocian el modo de hacer el pan, ni otra pasta; pero familiarizados con los Europeos, han aprendido sus mugeres el arte de hacerlo, y lo executan muy bien.

MATRIMONIOS, Y OBSEQUIAS DE LOS NEGROS.

CASAMIENTOS.

Mucha variedad se halla en los Viageros sobre la forma del Matrimonio de los Negros; pero debemos atribuirla menos à la incertidumbre de los que lo atestiguan, que à la inconstancia de los mismos usos, que no estàn establecidos con bastante uniformidad, recibiendo muchas mudanzas, y alteraciones. Jobion nos dice, que qualquiera Negro tiene derecho de contratar con una doncella nubil; pero que nunca es sin participarlo, ni aun sin el consentimiento de sus padres, en quienes debe depositar el dote que ajusta con ellos. El Rey, ó principal Señor del Canton, saca tambien algunos derechos por la ratificacion del tratado. Eutonces, el marido, acompañado de varios amigos de su edad, se acerca por la noche, à lo claro de la Luna, à la casa de su muger, y busca modo de sacarla; lo que siempre consigue, à pesar de su resistencia, y de sus gritos, y aunque la defienden todas las doncellas de la Aldèa, ò de la Villa. El ayre resuena con sus gemidos; pero como esto es un simple uso, que no tiene de serio mas que los esfuerzos de las mozas para oponerle al robador, siempre se concluye esta comedia con una feliz caída de la moza entre los brazos de su marido. Se mantiene algun uempo encerrada en su casa; y muchos meses despues no sale sin un velo, que le cubre toda la cabeza, à excepcion de un ojo. Su dote se reserva para en el caso de que llegue à sobrevivir à su marido; porque el uso obliga à que las viudas que vuelven à casarse, compren un hombre, asi como ellas fueron compradas para su primer matrimonio.

Moore asegura, que un padre casa algunas veces à su hija luego que ha nacido, y que los padres no pueden romper nunca este empeño, y contrato; ni aun la misma doncella tiene libertad de tomar otro marido, sin consentimiento del primero; pero el hombre puede disponer de si mismo de otro modo. Las doncellas se casan generalmente muy mozas; y antes de salir de la casa de sus padres, debe darles el marido dos vacas, dos barras de hierro, y doscientas nueces de Kola. El mismo Viagero observa, que quando se entrega un marido à su muger, està obligado à hacer una fiesta, à que pueden asistir todos los habitantes de la poblacion sin convite, y durar tres, ó quatro dias; pero los que concurren à ella sin ser convidados,

R 2

dos,

dos, deben contribuir à los gastos con los regalos que hacen al marido. La novia es llevada de la casa de sus padres à la de su marido en la espalda de muchos hombres, con la cabeza, y rostro cubiertos de un velo, que debe conservar hasta la consumacion del matrimonio.

Segun Labat, quando un mozo Negro se ha apasionado de alguna moza, acude al padre, y à la madre para solicitar su consentimiento; ó si la moza es huérfana, la pide à sus parientes mas cercanos; y como de ordinario están ya convenidas las Partes antes de juntarse, se dà por concluso el ajuste, luego que el amante ha hecho al padre los regalos establecidos por el uso. Estos consisten en algun ganado, algunas piezas de coton, collares de vidrio, y aguardiente. Apenas se hace esta entrega, quando se lleva la moza à su marido, que le ofrece la mano para recibirla en su casa; pero inmediatamente la manda que vaya à buscar agua, leña, y otras cosas necesarias à lo economico. Ella obedece con respeto: el marido se pone à cenar, y ella cena despues; y guardando silencio, espera su orden para irlo à buscar.

El dote, segun otro Viagero, consiste en algunas terneras, que deben darse al padre, y nunca pasan de cinco.

Todos los Viageros convienen en que los Negros pueden tomar tantas mugeres como desean y pueden mantener; pero que solo una es la que logra los privilegios del matrimonio, sin apartarse nunca del marido. En tiempo de Jobson llamaban los Ingleses à estas verdaderas esposas Handwifs; esto es, muger de la mano, porque las hallaban siempre al lado de sus maridos, y están dispensadas de muchos trabajos penibles, que son la ocupacion de las otras. Sin embargo, no comen con sus maridos, ni en su presencia; y Jobson habla con admiracion de la buena inteligencia que reyna entre estas mugeres, las que de noche se retiran à sus chozas, donde aguardan la orden de sus maridos, y por la mañana van à saludarles de rodillas, poniendo la mano sobre su muslo. Segun Barbot, la muger principal se llama Makilmah en Cabo de Monte.

Moore asegura, que muchos Negros tienen hasta cien mugeres; y conoció un Pueblo bien grande cerca de Bruko, que solo se componia de mugeres, niños, y Esclavos de un hombre solo.

No sin motivo tienen los Reyes Negros, y los Grandes, divididas sus mugeres en muchas casas que poseen; porque como mudan frecuentemente de residencia, nunca hallarian habitacion conveniente para recibirlos con una comitiva tan numerosa.

Aunque la condicion de las mugeres sea igual en quanto al marido, sin embargo, la primera casada, à lo menos quando tiene hijos, es la que pasa por ama, y conserva con efecto una cierta superioridad sobre las demás. Barbot confirma esta reflexion, añadiendo tambien, que un Rey, quando llega à fastidiarse de su primera muger, le señala tierras para su asistencia, Esclavos, alojamiento decente, y elige otra para que ocupe su lugar por cabeza del Serrallo.

En

En caso de adulterio, los dos reos, segun Jobson, se venden para la esclavitud estrangera, sin esperanza de ser nunca rescatados. Este castigo es el de los mayores delitos, porque los suplicios capitales son muy raros entre los Negros. Ponese cuidado en que estos Esclavos se vendan à los Portugueses, porque de este modo hay seguridad de que serán transportados mas allá de los mares.

Barbot observa, que los zelos son una passion muy viva entre los Negros; y si sorpreenden à una muger en infidelidad manifesta, matan al adultero, y repudian la muger. Esta vuelve a casa de sus padres, que están obligados à recibirla, y à restituir los regalos del marido. Sin embargo, en muchos Cantones llega la indiferencia hasta permitir que disfruten otros sus mugeres. La muger de Lali, uno de los primeros Oficiales del Damèl, dió motivo à su marido para que desconfiara de su fidelidad, y hubiera podido hacerse justicia por sí mismo; pero era de tan alto nacimiento, que por consideracion à su familia, determinó quejarse al Rey, quien hallando, y teniendo por justa la acusacion, la vendió al Director Francés. Sus parientes la rescataron en secreto; pero la hicieron pasar al instante à otro Reyno.

Moore asegura tambien, que el marido de una muger adúltera se halla en derecho de venderla por Esclava, ò de echarla sin indulgencia, con todos los hijos que tiene de ella. Entre estos puede retener los que son bastante grandes para servirle en alguna cosa; y en adelante tiene libertad de llamar à los demás, conforme se hacen capaces de serle utiles; pero si su muger está preñada al tiempo del delito, le es preciso, para venderla, ò repudiarla, esperar à que haya parido. A pesar del rigor de estas leyes, la mayor parte de los Negros se hallan honrados, con que los Blancos, de qualquiera distincion, se dignen de cohabitar con sus mugeres, ò sus hermanas, ò hijas, y muchas veces las ofrecen à los primeros Oficiales de las Factorias. El Mayre, Jannequin, y otros Viageros, aseguran lo mismo; y Barbot añade solamente, que el interés los hace tan viles, pues no hay cosa sagrada que los detenga, quando esperan alguna utilidad.

Barbot refiere, que sus mugeres tienen mucha inclinacion al galanteo, y que son muy apasionadas à los halagos de los Blancos. Sin embargo, su corazón es mercenario, y todos sus favores se les deben pagar; pero dice Barbot, que se contentan con un precio muy ligero. Añade, que tienen hermosa presencia, ojos vivos, el color de un negro muy brillante, y una disposicion muy lasciva. Esta passion, que disimulan poco para el comercio de los Blancos, perturba muchas veces la tranquilidad de los matrimonios.

Los trabajos penibles de su gobierno economico son el empleo de las mugeres, que no solo preparan los alimentos, y los licores, sino que tienen à su cargo el cultivo de los granos, y del tabaco, moler el mijo, hilar, y sacar el coton, fabricar las telas, proveer la casa de

agua.

agua, y leña, y cuidar de los ganados; y ultimamente, de todo quanto pertenece al otro sexo en las Regiones mas cultas. Nunca comen con sus maridos; y mientras los hombres están en una conversacion ociosa, son las mugeres las que cuidan de quitarles las moscas, y servirles la pipa, y el tabaco. Aunque esta subordinacion se halla establecida por un largo uso, no omiten los maridos cosa que pueda dexar de conservarla. Moore lo atribuye al Mumbo Jumbo, espantajo; cuya descripcion daremos presto. Dice, que este expediente era necesario en un País donde la pluralidad de las mugeres parece que pide que sean mas sumisas. Observa, que fatigado un marido de una muger, siempre tiene la libertad de deshacerse de ella, perdiendo lo que ha dado por su casamiento, y que ella puede dexarlo tambien, restituyendole lo que ha recibido; pero si el Rey ha regalado una muger á algun Señor de su Corte, no hay pretexto que autorice al marido para abandonarla, aunque el Principe tiene siempre derecho para volverla á tomar.

Entre los Negros Mahometanos hay algunos grados de parentesco, que quitan la libertad de casarse. Un hombre no puede desposarse con dos hermanas; y el Damél, que habia violado esta ley, fue reprehendido, y censurado por los Marbutis. La facilidad de las mugeres en parir sería increíble, si no la atestiguáran todos los Viageros. No dan un grito, ni aun se les conoce un suspiro; y despues del parto se lavan mucho tiempo. La criatura se lava con el mismo cuidado, y lo envuelven en un paño, sin alguna faja que lo apriete, en la creencia de que esta opresion no sirve mas que de torcerle los miembros, ó afearle. Desde el duodécimo, ó quince dia de su nacimiento, empieza la madre á llevarla sobre su espalda, sin dexarla nunca, aunque se ocupe en qualquiera trabajo. Ordinariamente se vén salir las mugeres el mismo dia, ó el siguiente á su parto. La criatura recibe su nombre al mes de nacida, con la ceremonia de afeytarle la cabeza, y untarsela con aceyte en presencia de cinco, ó seis testigos. Los nombres mas comunes se toman de los Mahometanos; y así, los varones se llaman Omar, Guiab, Malien, &c. y las hembras Fatima, Alimata, Komba, Komegáin, Warsel, Dimbi, Hengay, &c. Todos los dias por la mañana lavan la criatura en agua fria, y la untan con aceyte de palma. Hasta el tiempo en que la madre empieza á llevarla á cuestras, se la dexa arrastrar desnuda por la tierra, sin mas cuidado, que el de sustentarla. Despues se envuelve en un paño, y se carga la madre con ella, para no dexarla ya un instante. Se la ata entre las dos espaldas con las piernas ácia adelante por los costados, sin que los ejercicios mas violentos le hagan perder esta postura.

El mismo Autor, y otros muchos, atribuyen su nariz chata, y la forma de su vientre á este modo de llevarlas, que las expone á fucidir la nariz contra la espalda de su madre quando se levanta, ó se baxa, y les hace adelantar el vientre para retirar la cabeza. Moore reconoce, que no nacen con la nariz chata; pero dice, que si la madre

dre quiere las narices de esta forma, se la dà á su hijo: á fuerza de apretarselas quando lo lava. El Mayre no observò, que los Negros en general quieran las narices chatas, y los labios gruesos; y al contrario, asegura, que á excepcion del color, son sus ideas, en quanto al bien parecer, las mismas que en Francia; esto es, que desean ojos grandes, boca pequeña, labios hermosos, y una nariz bien proporcionada. Se vén algunas Negras tan bien hechas, y de una cintura tan delgada como las mas hermosas mugeres de Europa. Su cutis es suave en extremo, y comunmente tienen mas talento que los hombres.

Su ternura es excesiva con los hijos, sin que les omitan cuidado hasta que ya pueden andar solos. Entonces, sin minorar su atencion en mantenerlos, y criarlos, se ocupan poco en su instruccion. Fortificanse al paso que crecen, llegando á ser tan vigorosa su constitucion, que apenas conocen mas enfermedad, que las viruelas; pero como están criados en una continua ociosidad, se hacen tan perezosos, que si no los obligara la necesidad, no tomarian el trabajo de cultivar sus tierras. Así, su trabajo escasamente alcanza á sus necesidades. La fertilidad de su País los liberta de verse expuestos con frecuencia al hambre, y obligados á venderse á los que les ofrecieran alimentos. Su aversion es general á todo genero de ejercicios, excepto la danza, y la conversacion, de que nunca se cansan.

Las doncellas afectan mucha modestia, y reserva, principalmente estando acompañadas; pero viendose solas, son muy expresivas, y dispuestas á quanto se quiera, por algunos pedacillos de coral, ó por un pañuelo de seda. Las que se tienen por de raza Portuguesa, pretendiendo tambien la qualidad de Christianas, son mas cautas que las Mandingas; aunque no hacen escrupulo de vivir sin la ceremonia del matrimonio con un Blanco, que pueda mantenerlas. Despues de parir una muger, queda privada por tres años del comercio de su marido, á lo menos si vive su fruto dicho tiempo. Entonces lo destera, y vuelve á tomar el derecho de la cama conyugal. Es opinion comun del País, que la leche de las mugeres se altera con el comercio de los hombres, y que los niños contraen con ella muchas enfermedades. Sin embargo, el Autor dificulta, que de veinte mugeres haya una que sea capáz de tan larga privacion, y viò, que se sospechò de muchas, que faltaban á la fidelidad de su estado, porque el niño que criaban no gozaba de entera salud.

EXEQUIAS DE LOS NEGROS.

Luego que espira un Negro, lo avisa su familia á la vecindad con gritos agudos, y lamentaciones, que atraen mucha gente al rededor de la choza. Los gritos de los asistentes se unen á los de la familia; pero en quanto á las exequias, cada Canton tiene sus usos propios.

En